

**LA VIDA CRISTIANA, LA VIDA DE IGLESIA,
LA CONSUMACIÓN DE LA ERA Y LA VENIDA DEL SEÑOR**

(Sábado: primera sesión de la mañana)

Mensaje cuatro

**Ser fieles en el servicio brindado en la comisión del Señor
y en los dones que Él nos ha dado
con miras a Su segunda e inminente venida**

Lectura bíblica: Mt. 24:45-51; 25:14-30

- I. Mateo 24:45-51 revela que debemos ser fieles en el servicio brindado en la comisión del Señor para dar Dios como alimento a los miembros de Su casa a fin de que podamos ganar a Cristo como nuestra recompensa en el reino venidero:**
- A. Dios tiene una casa y una administración doméstica, una economía, a fin de impartirse a Sí mismo como alimento a los miembros de Su casa para Su expresión—1 Ti. 1:4; 3:15; Ef. 2:19.
 - B. Dios ha puesto esclavos fieles y prudentes sobre Su casa como administradores domésticos, mayordomos, canales de suministro, para que den el alimento a Su pueblo a su debido tiempo—Mt. 24:45; 1 Co. 9:17; Ef. 3:2; 1 Co. 4:1; 1 P. 4:10; Fil. 1:25.
 - C. La frase *les dé el alimento* se refiere a ministrar la palabra de Dios y Cristo como suministro de vida a los creyentes en la iglesia; Cristo como Espíritu vivificante es nuestro alimento, corporificado y hecho real para nosotros en la palabra de vida—Mt. 24:45; Jn. 6:57, 63, 68; Hch. 5:20; 1 Jn. 5:16:
 - 1. A fin de disfrutar al Señor como nuestro alimento espiritual para poder alimentar a otros, debemos orar y reflexionar sobre Su palabra, saboreándola y disfrutándola por medio de cuidadosa consideración—Ef. 6:17-18; Sal. 119:15; Ez. 3:1-4.
 - 2. Debemos dedicarnos a la oración y al ministerio de la palabra—Hch. 6:4; 2 Co. 3:6, 8; Jn. 7:37-39; cfr. He. 7:25; 8:2.
 - D. Decir en nuestro corazón que nuestro Señor tarda en venir equivale a amar el presente siglo maligno y no amar la manifestación del Señor—Mt. 24:48; 2 Ti. 4:8, 10; cfr. Hch. 26:16:
 - 1. Debemos guardarnos de la codicia, no atesorando para nosotros mismos, sino siendo ricos para con Dios—Lc. 12:16-21; 2 Co. 6:10; Ef. 3:8.
 - 2. “Acordaos de la mujer de Lot” (Lc. 17:32) significa que no deberíamos amar ni estimar al mundo maligno que Dios va a juzgar y a destruir totalmente; esto es una advertencia solemne para los creyentes que aman al mundo—vs. 28-32; cfr. Ro. 1:21, 25.
 - 3. Debemos velar y rogar para que el día de la venida del Señor no venga de repente sobre nosotros como un lazo—Lc. 21:34-36; cfr. Mt. 2:3.
 - E. Golpear a nuestros consiervos es tratar mal a los demás creyentes—24:49a; Hch. 9:4:
 - 1. No debemos juzgar ni condenar a los demás creyentes, sino ser benignos para con ellos, tiernos, perdonándolos, aun como Dios nos perdonó en Cristo—Lc. 6:37; Ef. 4:31-32; cfr. 1 Ts. 5:14:
 - 2. No debemos injuriar ni criticar a nuestros hermanos, sino estimarlos como superiores a nosotros mismos—2 Ti. 3:1-2; 1 P. 3:8-10; Jud. 10; 1 Co. 6:9-10; Fil. 2:2-4, 29; Ro. 12:3:

- a. La injuria se refiere a cuando ocasionamos que los santos sufran dolor interior o sean heridos en su interior al atacarlos y criticarlos severamente con lenguaje abusivo.
 - b. La manera de proceder del Señor consiste en vendar nuestras heridas (sanarnos) y echar aceite y vino sobre nuestras heridas (darnos el Espíritu Santo y la vida divina)—Lc. 10:33-34.
 - c. Una de las razones por la que la iglesia está dividida y ha sufrido daño es que hay injurias; aquellos que aceptan las injurias tienen la misma responsabilidad de aquellos que las pronuncian; para que la iglesia mantenga la unidad, tenemos que resistir las injurias.
 - d. La conciencia que se tiene del pecado proviene de conocer a Dios; de la misma manera, la conciencia que se tiene de las injurias proviene de conocer el Cuerpo; las injurias se oponen al testimonio del Cuerpo.
 - e. El Señor nos advierte que los injuriadores no heredarán el reino de Dios en la próxima era, el cual será una recompensa para los santos vencedores—1 Co. 6:10.
3. No debemos ejercer señorío sobre los demás creyentes, sino servirles como esclavos a fin de alimentarlos con el Cristo resucitado, quien es el Espíritu vivificante—1 P. 5:3; Mt. 20:25-28; cfr. Nm. 17:8.
- F. Comer y beber con los que se emborrachan significa asociarse con la gente mundana, quienes se embriagan de cosas mundanas—Mt. 24:49b; cfr. Ef. 5:18:
- 1. Debido a la naturaleza divina y posición santa de los creyentes, ellos no deberían unirse en un mismo yugo con los incrédulos; esto debería aplicarse a todas las relaciones íntimas que puedan existir entre creyentes e incrédulos, no sólo al matrimonio y a los negocios—2 Co. 6:14; 1 Co. 15:33; cfr. Pr. 13:20.
 - 2. Debemos huir de las pasiones juveniles y seguir al Cristo todo-inclusivo con los que de corazón puro invocan al Señor—2 Ti. 2:22.
- G. El esclavo fiel y prudente será recompensado con la autoridad para gobernar en la manifestación del reino, mientras que el esclavo malo será separado del Cristo glorioso, de la gloria de Su reino y de Su gloriosa presencia en Su reino—Mt. 24:47, 51.

II. Mateo 25:14-30 revela que debemos ser fieles en el servicio brindado en los dones que hemos recibido del Señor para que obtengamos una ganancia para Él a fin de poder entrar en el gozo del Señor en el reino venidero:

- A. El Señor se comparó a Sí mismo con un hombre que se va al extranjero (a los cielos) y les entrega a sus esclavos sus bienes; la frase *sus bienes* representa la iglesia (Ef. 1:18) con todos los creyentes, quienes constituyen la casa de Dios (Mt. 24:45).
- B. A uno de sus esclavos el señor dio cinco talentos, y a otro dos y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad—25:15:
 - 1. Los talentos representan los dones espirituales (habilidades y capacidades espirituales)—Ro. 12:6; 1 Co. 12:4; 1 P. 4:10; 2 Ti. 1:6.
 - 2. Todos los miembros del Cuerpo de Cristo son dotados, y ellos mismos son dones—Ro. 12:6a; Ef. 4:7-8.
 - 3. *Su capacidad* indica la capacidad natural, la cual se compone de lo que somos como seres creados por Dios y de nuestro aprendizaje—Mt. 25:15; cfr. Hch. 7:22:
 - a. La fuerza y capacidad naturales llegan a ser útiles en resurrección para nuestro servicio al Señor a fin de hacernos columnas así como edificadores de columnas con miras al cumplimiento del propósito eterno de Dios—1 Co.

15:10, 58; cfr. 2 Co. 6:1-2; 1 R. 7:13-22 y las notas; Ef. 4:8, 11-12, 16; Gá. 2:9; Ap. 3:12.

- b. La capacidad natural de Moisés, Pedro y Pablo pasó por la cruz y surgió en resurrección a fin de ser usada por el Señor para la edificación de Su Cuerpo—Hch. 7:22-36; Lc. 22:32-33; 1 P. 5:5-6; Hch. 22:3; Fil. 3:5-8, 14; Gá. 2:20; 2 Co. 4:10-12; 2 Ti. 2:11.
- C. Negociar con los talentos significa usar el don que el Señor nos ha dado; ganar otros talentos significa que el don que recibimos del Señor ha sido usado a su máximo potencial, sin pérdida ni desperdicio alguno—Mt. 25:16-17; 1 Ti. 4:14; 2 Ti. 1:6; 4:5b.
- D. En contraste con el que recibió cinco talentos y con el que recibió dos talentos, el que recibió un solo talento fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor; esto significa no usar el don del Señor para salvar a las personas y ministrarles Sus riquezas—Mt. 25:18, 27:
 1. La tierra representa el mundo; por tanto, *cavó en la tierra* significa involucrarse con el mundo enterrando así el don que hemos recibido del Señor.
 2. La expresión *escondió el dinero de su señor* significa inutilizar el don del Señor, dejando que se desperdicie bajo el manto de ciertos pretextos mundanos; poner cualquier pretexto para no usar el don del Señor equivale a esconderlo.
- E. El señor le dice al esclavo malo y perezoso que debería haber entregado el dinero del señor a los banqueros (los cambistas), y que cuando él viniera, habría recobrado lo que era suyo junto con los intereses—v. 27:
 1. En cierto sentido, podemos decir que los banqueros (los cambistas) son todos los nuevos, los jóvenes y los que se han descarriado; la mejor manera de usar nuestro talento es cuidar de otros, interesarse por ellos y preocuparse por ellos para impartir Cristo a ellos.
 2. A medida que pasamos tiempo con el Señor y nos abrimos a Él con respecto a quién deberíamos cuidar, Él nos dará una carga; a medida que contactamos a otros y tenemos comunión con ellos al ser uno con el Señor para cuidarlos con ternura con Su presencia y nutrirlos con Sus riquezas, espontáneamente usaremos nuestro talento.
 3. Entonces cuando el Señor venga, recobrará lo que era Suyo junto con los intereses, los cuales son el resultado provechoso que obtenemos para la obra del Señor al usar Su don.
- F. Cuando el Señor regrese, arreglará cuentas con nosotros; esto indica el juicio del Señor en Su tribunal (2 Co. 5:10; Ro. 14:10) en los aires (durante Su parusía), donde la vida, la conducta y las obras de los creyentes serán juzgadas para recompensarlos o castigarlos (1 Co. 4:5; Mt. 16:27; 25:19; 1 Co. 3:13-15).
- G. La recompensa del Señor no está relacionada con la cantidad ni el tamaño de nuestra obra, sino con nuestra fidelidad al usar el don a su máximo potencial; Cristo mismo será nuestra corona de vida, corona de justicia y corona de gloria como recompensa para nuestro disfrute en el reino venidero—Mt. 25:23; Ap. 2:10; Jac. 1:12; 2 Ti. 4:8; 1 P. 5:4.
- H. En el reino venidero, a los creyentes perezosos se les quitará el don que el Señor les había dado, y ellos serán echados en las tinieblas de afuera, pero el don de los creyentes fieles será aumentado, y ellos entrarán en el gozo de su señor (Mt. 25:21, 23); participar en el gozo del Señor constituye la recompensa más grande, y es mejor que la gloria y la posición en el reino—vs. 21, 30.